

La Parroquia del Salvador. Epicentro de la Semana Santa Conquense

El pretexto que hemos encontrado para reunirnos esta tarde a dialogar sobre nuestra Semana Santa, nos lo ha proporcionado la Venerable Hermandad de San Juan Bautista, que quiere recordar que hace cien años, su imagen titular quedo ubicada en la Iglesia del Salvador.

Vamos a conmemorar aquel 24 de junio de 1912 cuando a las doce de la noche, la talla de Luis Salvador Carmona llego a la que seria su nueva Iglesia, procedente de la iglesia de Santo Domingo de Silos.

Quiero quede constancia que hablamos de la talla y de la iglesia, sin referencia alguna a la Cofradía (que tardara años en constituirse) ni a la parroquia (pues ya hacia años que esta imagen se encontraba integrada en la parroquia del Salvador).

Voy a centrar mi intervención, en desgranar la continuada y dilatada llegada de tallas y cofradías que a lo largo de los siglos convierten la iglesia del Salvador en el más importante núcleo de la Semana Santa conquense (remitiéndome exclusivamente a aquellas que tienen participación en nuestra Semana de Pasión).

Primero vamos ha trasladarnos al ultimo tercio del siglo XIX, para conocer la situación existente en aquellas fechas en la iglesia conquense y comprender la simbiosis entre la Parroquia del Salvador y la tradición procesional.

Llegaron a ser catorce las parroquias existentes en la ciudad, todas ellas ubicadas en el interior de sus murallas, siendo imprescindible una reestructuración, dado el deplorable estado en que se encuentran algunas de ellas. Reestructuración que da comienzo en 1841.

En los alrededores de la parroquia del Salvador, se situaban las de San Vicente, San Gil, San Andrés, Santo Domingo de Silos, San Juan Bautista y San Esteban.

Y con excepción de esta última (que fue trasladada al antiguo Convento de San Francisco) todas ellas fueron cerradas, integrándose en la del Salvador, junto con las ermitas, oratorios y conventos que hasta entonces dependían de las desaparecidas.

Algunas de ellas continuaron siendo utilizadas como Iglesias (Santo Domingo, San Andrés), mientras otras desaparecen paulatinamente fruto del abandono producido tras el conflicto carlista que acelero el deterioro de sus edificaciones.

La consecuencia es que advocaciones, tallas y cofradías van trasladándose a aquellas iglesias cuyas instalaciones se encuentra mejor conservadas:

La de San Gil se encuentra cerrada al culto desde 1853, mientras que la de San Vicente lo hará en 1859 y la de San Juan Bautista será definitivamente clausurada en 1879, siendo en la segunda década del siglo XX cuando desaparecen las iglesias de Santo Domingo y San Andrés.

Cuando Marco Herminio Lozano, como ecónomo del Salvador remite a la Diócesis el día 2 de abril de 1902, la **“Relación de las Hermandades, Cofradías y Asociaciones establecidas en la Parroquia del Salvador de esta Ciudad de**

Cuenca, todas ellas de seglares en el año de la fecha”, nos lega un documento aclaratorio de la situación procesional en los albores del siglo XX.

Voy a detallar únicamente la cofradía y su ubicación, prescindiendo del resto de datos que completan el informe, consistentes en fechas de establecimiento y autorización de las mismas:

- Ilustre Cabildo de Caballeros de Ntra. Sra. De la Soledad o Santo Sepulcro.- El Salvador
- Ilustre Hermandad de San Juan Evangelista.- El Salvador
- Archicofradía de San Julián, Obispo de cuenca.- El Salvador
- Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Guadalupe.- Santo Domingo
- Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad.- El Salvador
- Ilustre Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz.- El Salvador
- Cabildo Sacramental del Salvador.- El Salvador
- Ilustre Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno.- San Antonio Abad.
- Ilustre Hermandad de Jesús en el Huerto.- San Antonio Abad.
- Ilustre Hermandad de Jesús a la Columna.- San Antonio Abad.
- Ilustre Hermandad del Ecce Homo.- San Andrés
- Archicofradía de Paz y Caridad.- San Antonio Abad.
- Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza.- En su ermita.
- Ilustre Hermandad de Jesús con la Caña.- San Antonio Abad.
- Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad.- San Antonio Abad.
- Ilustre Hermandad del Socorro o Nuestra Señora de la Luz.- San Antonio Abad.
- Ilustre Hermandad del Santísimo Cristo de la Agonía.- Santo Domingo
- Ilustre Hermandad del Patriarca San José.- El Salvador
- Ilustre Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno.- El Salvador
- Ilustre Hermandad del Corazón de Jesús y Apostolado de Oración.- El Salvador
- Asociación de Señoras de S. Vicente de Paúl.- Esperanza
- Asociación de Caballeros de S. Vicente de Paúl.- Esperanza.

Analizando la relación anterior, no debe extrañaros la decisión de que el lema que hoy nos reúne sea “La Parroquia Del Salvador, epicentro de la Semana Santa conquense”.

En la fecha comentada existían en Cuenca únicamente cuatro desfiles procesionales (Jueves Santo y los tres del Viernes Santo) y en todos ellos la jerarquía y presidencia eclesiástica correspondían a esta parroquia.

Y vuelvo a diferenciar nuevamente entre los conceptos de parroquia e iglesia, pues muchas de estas cofradías jamás tuvieron culto o sede física en el templo parroquial.

Por cierto, hoy que tan amigos somos de aplicar oropeles a nuestras cofradías, habréis podido comprobar todas tenían el apelativo de Ilustres.

Quede claro que voy a intentar mantener un orden cronológico en cuanto a la incorporación de imágenes a la Iglesia del Salvador.

La primera de las imágenes que llega a la iglesia es la de Nuestra Señora de la Soledad, perteneciente al Cabildo del mismo nombre desconociendo quien fue su autor.

Se cuenta con su existencia ya hacia 1570, siendo en 1603 cuando adquiere capilla propia. Se inician en este año obras de ampliación de la misma, denominada en origen como capilla de Nuestra Señora de la Soledad. (Se trata de la antigua capilla de los Moya y me vais a permitir la licencia de referirme a ella como capilla del Santo Sepulcro o de los Caballeros para diferenciar de la Capilla de Nuestra Señora de la Soledad de San Agustín).

Una nueva ampliación se produce en 1672 y gracias al pleito con el Cabildo de Ntra. Sra. De todos los Santos conocemos que la imagen estaba de rodillas y que era la única que se veneraba en la Capilla.

No tenemos constancia de que fuera sustituida lo que nos hace suponer se pueda tratar de la talla destruida en 1936.

En 1940 es sustituida por la Virgen del antiguo paso del Stmo. Cristo de la Salud que no había sido destruida, hasta que en 1960 llega la talla actual realizada por María Alonso López en Camarena (Toledo), que recibía culto en el altar principal de la Capilla del Santo Sepulcro hasta que tras la reforma de 1980 pasa a ocupar el altar del lado de la Epístola.

Posteriormente llegaría al Salvador la imagen del Cristo Yacente, si bien desconocemos la fecha en que pudo producirse esta incorporación.

Algunos estudios nos indican se trata de talla encargada a Juan del Villar en 1602 (sin haber encontrado justificación documental).

Posiblemente este encargo se realizase pero particularmente considero su incorporación a la iglesia del Salvador no se produce al menos hasta un siglo después.

Ya he mencionado la reforma de la capilla de La Soledad de 1672, con gran ampliación de la misma. La ampliación se produce para poder realizar un nuevo retablo que acoja convenientemente la imagen de La Soledad, y en ninguna parte del proyecto se menciona la existencia de retablo, altar, ni tan siquiera de escultura del Cristo Yacente.

Conocemos su presencia en el desfile, pero posiblemente lo haga desde el Convento de Nuestra Señora de la Merced donde existe hermandad del Santo Sepulcro que procesiona en el atardecer del Viernes Santo. Recordemos que la Orden de la Merced era una orden militar.

Tampoco tenemos conocimiento de la sustitución de esta talla lo que nos hace presumir se trata de la misma que fue destruida en 1936.

La actual, obra de Luis Marco Pérez, costeada por la Excma. Diputación Provincial es tallada en madera de pino rojo del norte y ocupa desde 1943 la parte baja del altar mayor de la Capilla del Santo Sepulcro.

Desconozco si la talla que desfiló en los primeros años de la posguerra y que posteriormente fue trasladada a Villar de Olalla llegó a recibir culto en la Iglesia del Salvador.

Pese al incremento de la actividad procesional, no encontraremos nuevas incorporaciones a la iglesia hasta mediados del siglo XIX, cuando consecuencia de la invasión francesa es destruido el Convento de San Agustín y las cofradías allí erigidas se trasladan con todos sus enseres al Salvador.

Un primer traslado se produce hasta 1816, al cobijarse las cofradías y sus tallas en la Iglesia del Salvador, con la pretensión de salvar las imágenes de la furia destructora del invasor francés, por encontrarse el convento donde eran veneradas, extramuros de la población. En el mencionado año retornan a San Agustín hasta que

definitivamente quedan ubicadas en la Iglesia del Salvador tras la Semana Santa de 1835.

Llegan de forma simultánea al Salvador las tres cofradías que componían el Cabildo de San Nicolás de Tolentino y la Hermandad del Cristo de la Luz.

La Cofradía del Jesús Nazareno con la imagen tallada por Fernando Lascasas Espinosa, ocupa desde el primer momento de su incorporación a esta iglesia, la misma capilla donde actualmente es venerado.

Para el desfile de 1940 se había firmado contrato entre la Comisión Gestora Municipal y el escultor Fausto Culebras para que este último realizase una imagen de Jesús Nazareno con un costo de once mil doscientas pesetas, contrato que es posteriormente sustituido al no cumplir el escultor con los plazos previstos para la entrega de la imagen.

Por ello y de forma circunstancial en 1940 y con la única finalidad de participar en el desfile de ese año, llega a la Iglesia la talla de Tomas Marques Amat, propiedad de la hermandad homónima con sede en la Iglesia de San Anton, que lo hace procedente del desfile de Paz y Caridad, prorrogando su recorrido al llegar al Puente de la Trinidad, ascendiendo por Palafox hasta dar por terminada su participación en la Iglesia del Salvador.

A unas horas se redujo su estancia en la iglesia, pues al termino del desfile Camino del Calvario retorno a su sede habitual.

La talla de Luís Marco Pérez fue bendecida en la Iglesia del Salvador el 30 de marzo de 1941 junto con las nuevas imágenes de Ntra. Sra. De La Soledad y de San Juan Apóstol.

La obra de Marco Pérez se completara en 1945 con la imagen del Cirineo, talla que únicamente podrá verse en el Salvador mientras el paso se encuentra puesto en andas, aun cuando se conserva en la propia iglesia, en la camareta existente en la entrada al templo.

San Juan Evangelista llega también en 1835, si bien durante años acompaña a la de Nuestra Señora de la Soledad de San Agustín en su capilla, pasando posteriormente a compartir la del Santísimo Cristo de la Luz, desconociendo la fecha en que se produce este cambio de capilla.

La cofradía de San Juan es autorizada en 1878 a hacerse cargo de la capilla de San Vicente (que se corresponde con la que actualmente ocupa), quedando en ella definitivamente erigida la cofradía.

La primera talla que llega a El Salvador es también realizada en 1615 por Fernando Lascasas Espinosa y desaparece en 1936.

Es sustituida en 1940 por la realizada por Tomas Marques Amat, que posteriormente fue vendida al pueblo de Beteta encontrándose en la actualidad en paradero desconocido.

Un año después llega a Cuenca la talla actual que la Hermandad había encargado a Luis Marco Pérez y por la que el escultor cobro cinco mil pesetas, financiada mediante la emisión de acciones reintegrables de veinticinco pesetas cada una.

Para conseguir el efecto deseado con esta imagen, el escultor se ve obligado a cambiar hasta tres veces el brazo derecho de la talla.

Del mismo escultor (me refiero a Fernando Lascasas Espinosa), es la talla de Nuestra Señora de la Soledad que desde 1835 recibe culto en su capilla, que era propiedad de D. Julián y D. Juan Ángel Tenorio.

Esta primera talla es sustituida en 1902 (en su momento comentaremos el destino de la antigua escultura), desconociéndose el autor de la talla que recibirá culto en su capilla desde esta fecha hasta su desaparición en 1936.

En 1940 una nueva imagen donada por el hermano Félix Saiz es el centro de la devoción de sus cofrades, que un año después es trasladada al Convento de las Concepcionistas de la Puerta de Valencia y en 1950 vendida al pueblo de Sotos.

Es sustituida en 1941 por otra escultura en esta ocasión del artista Pío Mollar que ocupa la capilla hasta 1947 (curioso que ninguna de las tallas que desfilan en la madrugada de 1940 repitan al año siguiente). La obra de Pío Mollar fue vendida al pueblo de Jabaga.

En 1947 se incorpora la talla actual, fruto de la gubia de Federico Coullaut Valera, que desde entonces preside la capilla de la cofradía.

El Cristo de la Luz, o de los Espejos, es la cuarta de las tallas que llega al Salvador en 1835, acompañando al resto de las cofradías veneradas en San Agustín.

Su imagen titular fue realizada a comienzos del siglo XVIII por el escultor Alonso Palacios, compartía capilla y gastos con la Hermandad de San Juan Evangelista hasta que en 1878 esta última se traslada a su actual capilla.

Cuando la cofradía compone el paso de La Lanzada en la década de los veinte del pasado siglo, nos origina la incógnita de si las otras cuatro tallas que lo completan pasan también a recibir culto en su capilla.

Recordemos que en esa época el paso de La Lanzada se realizó añadiendo las imágenes necesarias al antiguo Cristo de los Espejos.

En 1943 se recibe la actual talla, obra de Luis Marco Pérez (que es provisionalmente instalada en la ermita de San Antón, en el altar que hoy ocupa la talla de San Roque, hasta que se acaba la reconstrucción de su capilla, momento en que la nueva talla es definitivamente instalada en el Salvador).

Es curioso que durante los años en que la cofradía no tenía talla, la capilla se encontraba presidida por una fotografía de la imagen destruida.

El 19 de marzo de 1904, la Hermandad de Jesús Nazareno recibe la donación de Mariano Catalina del paso de Jesús Caído con la Verónica, popularmente conocida como La Caída, sin que nos lleguen noticias de su autor.

No existe documentación de donde recibió culto en estos primeros años, existen indicios de que durante el año se conservaba (fuera de culto) en el Convento de las Madres Concepcionistas de la Puerta de Valencia.

En 1942 hay un intento para crear nueva cofradía que sustituya en la madrugada a este paso, cofradía y paso que definitivamente se incorporaran al desfile de Paz y Caridad.

El nuevo paso de La Caída obra de Marco Pérez no llega a Cuenca hasta 1945, y es conservado fuera de la iglesia parroquial (que no de la parroquia), concretamente en el Convento de la Concepción Franciscana, hasta que recientemente pasa a ocupar el puesto bajo el coro de la Iglesia donde se encuentra en la actualidad.

Dos son las tallas que componen el paso de La Virgen de la Amargura con San Juan y que participaran en el desfile del Silencio desde la creación del mismo en 1905.

Por un lado la de San Juan Evangelista realizada en la casa García Murtielas de Madrid entra en esta Iglesia en 1906, aun cuando fue presentada el Miércoles Santo de 1905 en el propio domicilio de D. José Cobo que la adquirió con esta finalidad.

La talla de la Virgen llevaba en la parroquia desde 1615 y en la iglesia desde 1835, pues se trata de la imagen que era propiedad de la Hdad. De Ntra. Señora de la Soledad y procedía del Convento de San Agustín.

Las actuales tallas de Marco Pérez llegan al Salvador en 1942 y se instalan en la capilla de Jesús Nazareno en sendas hornacinas a ambos lados de ella, posiblemente el mismo lugar que ocuparon desde su incorporación a principios del siglo XX a los desfiles conqueses.

Con la reforma de la capilla del Nazareno se ven en la obligación de trasladarse en 1957 a dos hornacinas habilitadas bajo el coro de la Iglesia, hasta que definitivamente en 1980 se incorporan a la capilla del Santo Sepulcro, situándose en el altar del lado del evangelio de dicha capilla que hasta ese momento había sido ocupado por el Cristo de la Agonía.

La Hermandad del Cristo de la Agonía que en 1921 se había trasladado de Santo Domingo a San Andrés (ambas en el ámbito de influencia de la Parroquia) es autorizada el 29 de enero de 1929 para trasladar sus imágenes a la iglesia del Salvador.

Se instala el paso procesional, obra de Tomas Marques Casola en el altar del lado del Evangelio de la Capilla de Nuestra Señora de La Soledad y Santo Sepulcro. Desconocemos si en el mismo se situaban igualmente las tallas de la Virgen, de María Magdalena y de San Juan Evangelista que completaban el paso procesional.

El 14 de abril de 1946 se hace cargo la cofradía de la talla de Federico Coullaut Valera, que es bendecida dos días después en la misma Iglesia (me refiero únicamente al Cristo, pues el resto de las imágenes que componen el paso procesional no llegan a Cuenca hasta el 18 de febrero de 1955).

Será en 1980 cuando se bendiga el nuevo retablo que situara al Cristo de la Agonía en el altar central de la Capilla, acompañado por las tallas de la Virgen María y de San Juan.

La talla de María Magdalena que fue retirada del paso en 1966, quedo instalada en una hornacina en la Iglesia de San Andrés y en la actualidad se encuentra en la sala de Las Cruces del edificio de Solera, propiedad de la Junta de Cofradías.

Pero cuando en 1929 la Cofradía de la Agonía se instala en El Salvador, es propietaria también de la talla del Cristo de Marfil, que se incorpora igualmente a su nueva iglesia, recibiendo culto en la capilla del Bautismo, en el altar del lado de la epístola.

Una teoría fundamenta se salvo del saqueo y destrucción de 1936, precisamente por su ubicación al tratarse de un altar mas oculto en la iglesia. Una vez restaurada por Federico Coullaut Valera es instalada en el altar mayor de la iglesia del Salvador, hasta que en 1956 cede este lugar privilegiado a la talla que representando al Salvador todavía preside el templo parroquial.

La talla del Cristo de Marfil pasa a la sacristía de la iglesia y posteriormente a la cámara acorazada de la misma.

Desde 2007, con la apertura del Museo de la Semana Santa de Cuenca, fue trasladado el Cristo de Marfil a sus instalaciones para deleite de cuantos visitan nuestro museo nazareno.

No quiero dejar de resaltar que cuando la Patrona de la Diócesis (La Virgen de Las Angustias) es coronada, lo hace con la cruz llamada de nudos, con la que procesionaba el Cristo de Marfil.

También la talla de Nuestra Señora de las Angustias llega al Salvador junto con el Cristo de la Agonía en 1929, ocupando altar en la capilla de Caballeros, si bien en el altar del lado de la Epístola.

Recordemos que solo cuatro años antes se había constituido en cofradía pese a procesionar desde 1902.

Todo parece indicar que la talla que procesionaba era debida al escultor Carnicero Leguina, y se veneraba en el Oratorio de San Felipe Neri, adonde había llegado procedente de la desaparecida Ermita de las Angustias de Arriba (en el camino de San Jerónimo).

Mientras que la talla que llega al Salvador lo hace procedente de la Parroquia de San Juan Bautista siendo posiblemente la que procesionaba desde comienzos del siglo XVII, en el quinto domingo de Cuaresma y que era venerada en el Convento de la Trinidad.

En 1940 llega la imagen de Enrique Cuartero, originando polémica por el posible traslado de su cofradía a la Parroquia de San Esteban, decidiendo mantenerse al culto en la Capilla del Santo Sepulcro.

La talla de Marco Pérez llega a Cuenca en 1942, si bien por imposición municipal (que es quien la costea) pasa a recibir culto en la Ermita de San Antonio Abad.

Retorna todos los años al Salvador para incorporarse al desfile del Viernes Santo, viéndose obligada desde 1972 a incorporarse desde San Andrés al no permitírsele realizar la puesta en andas en la iglesia del Salvador.

Será en 1991 cuando la talla de Marco Pérez retorne a la Parroquia del Salvador para ser venerada durante la Semana de Pasión en la Iglesia de la Concepción Franciscana (integrada en esta parroquia).

El encargo realizado a Leonardo Martínez Bueno, por parte de la Junta de Cofradías, de la talla de Jesús Resucitado para el desfile de Resurrección origina una nueva incorporación procesional a la iglesia del Salvador, pues dicha talla pasa a ser venerada en una hornacina en la capilla del Santo Sepulcro, donde permanece desde 1951 hasta que es trasladada a otra bajo el coro de la iglesia. En estos primeros años inicia el desfile desde esta iglesia. Pasará posteriormente a San Andrés desde donde también iniciara su desfile, hasta que definitivamente queda instalada en la Parroquia de Santa Ana.

El deseo de la Hermandad de San Juan Evangelista de colaborar en la fundación de desfiles para los dos domingos (Ramos y Resurrección) desemboca en la convocatoria de un concurso (en el que participan Marco Pérez, Martínez Bueno y los talleres Royo Rabassa), siendo estos últimos los autores de la talla de la Virgen del Amparo que llega a Cuenca el 9 de febrero de 1953 y queda instalada en la iglesia parroquial.

Para esta nueva talla se construye altar en el lado del Evangelio de la Capilla de la Cofradía de San Juan, hasta que es cedida a la Hermandad de Jesús Resucitado, ocultándose la hornacina donde era venerada con el bajo relieve El Apocalipsis según San Juan.

La talla de la Virgen del Amparo, tras unos años en la capilla del edificio de la calle de Solera, es actualmente venerada en la Parroquia de Santa Ana.

El paso de la Lanzada es recuperado, por la cofradía del Cristo de la Luz, para los desfiles conquenses en 1954 (me permito recordar que esta es la fecha en que por vez primera entra en la Iglesia parroquial, pues el destruido en 1936, era el mismo Cristo de los Espejos al que se habían añadido otras tallas).

Las imágenes de este nuevo paso, debidas al escultor Leonardo Martínez Bueno, eran conservadas en la Capilla de la Esperanza, incorporándose a la Iglesia del Salvador al ser instaladas en la capilla de su cofradía tras la restauración realizada en 1983, y desaparecer de los altares laterales las tallas de la Virgen del Carmen y de Ntra. Sra. Del Perpetuo Socorro. Las imágenes del paso de La Lanzada pasan a ocupar el altar del lado de la epístola con excepción de Longinos y su caballo que se conservan en el antiguo edificio de la Junta de Cofradías.

Simultáneamente a la adquisición del paso de La Lanzada, la cofradía del Cristo de la Luz encarga también la talla de María Magdalena, en esta ocasión el escultor es Fernando Navarro Gabaldon (mucho se ha escrito sobre la autoría de esta imagen, sobre la que existen todo tipo de especulaciones. Particularmente siempre me he inclinado por este autor, no por haber conseguido ningún documento que lo confirme, sino por la afirmación verbal que personalmente me realizó Nemesio Pérez del Moral).

Esta imagen queda definitivamente instalada en el Salvador, tras la restauración de la capilla de su cofradía en 1983 (ya comentada) en el altar del lado del Evangelio.

Hasta el mencionado año se encontraba indistintamente en San Andrés y en el domicilio particular de D. Emilio Saiz Díaz.

Fruto de esta dualidad que venimos comprobando entre iglesia y parroquia, es imprescindible que tengamos también unos minutos para tallas veneradas en el ámbito parroquial pero fuera de su templo principal.

Por una parte en el Oratorio de San Felipe Neri, que en aquellas fechas era todavía Convento de los Padres Oblatos de María Inmaculada, es venerada desde 1951 la talla de Jesús Nazareno (de Medinaceli) ocupando el altar del lado de la epístola de esta Iglesia.

La primera de las tallas que era de escayola fue cedida posteriormente a Villar de Olalla.

En 1951 fue sustituida por la talla de Luis Marco Pérez, que se conserva, indistintamente, en la sacristía o en la cripta del Oratorio, cuando veinte años más tarde llega a Cuenca la nueva imagen, también obra de Luis Marco Pérez que pasa a ocupar el altar de la cofradía en el mencionado oratorio.

Aun cuando no fuese venerada en la iglesia del Salvador, hasta 1964 se trasladaba al templo parroquial para iniciar desde el mismo, su desfile en la noche del Martes Santo.

Por otra, en el antiguo Hospital de todos los Santos, que daba cobijo a finales del siglo XVI al Cabildo de Peregrinos de Nuestra Señora de la Esperanza. En esta capilla anexa al templo parroquial se ubicaba desde 1951 la cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza, con la talla obra de Leonardo Martínez Bueno.

La talla había sido encargada por la Junta de Cofradías para incorporarla al recién creado desfile del Martes Santo, con la pretensión de que representase a la propia Junta, con el nombre en origen de María Santísima en busca de Jesús.

Cambia su advocación con la creación de hermandad propia y es venerada en la capilla de su nombre hasta que por el estado de ruina en que se encuentra se ve en la obligación de trasladarse al Convento de las Madres Justinianas en 1987, donde queda definitivamente instalada, ante la imposibilidad de retornar a su capilla de origen tras la reconstrucción de la misma.

Se incorpora al desfile desde la antigua Iglesia de San Andrés.

Las últimas tallas en incorporarse a la parroquia, lo hacen en 1987 y son las que componen el paso de Vicente Marín "El encuentro de Jesús y la Virgen camino del Calvario" propiedad de la cofradía de Ntra. Sra. De La Soledad, incorporándose a su capilla, situándose en el altar del lado de la epístola, siendo trasladadas a San Andrés para su incorporación en el desfile de la madrugada del Viernes Santo, hasta que desde 1992 quedan definitivamente ubicadas en la capilla de Nuestra Señora de la Esperanza, donde reciben culto actualmente.

A estas alturas creo todos estaremos de acuerdo en que la parroquia del Salvador fue el verdadero epicentro y núcleo de nuestros desfiles, y voy únicamente a resaltar que hasta 1958, esta parroquia presidía litúrgicamente los desfiles de Ramos, Perdón, Paz y Caridad, Camino del Calvario, En el Calvario, Santo Entierro y Resurrección.

Únicamente no presidía el desfile de El Silencio en el que sin embargo se encontraba representada con la incorporación al mismo de la Cofradía de la Virgen de la Amargura.

No ha sido motivo de olvido, sino que he decidido hacer una excepción en el orden cronológico de entrada en esta iglesia, para destinar unas líneas a la Hermandad que hoy se encuentra de celebración. La de San Juan Bautista.

Ya dije que la talla procedente de la parroquia de su nombre, tras unos años en la Iglesia de Santo Domingo de Silos (desde 1877), llegó a la Iglesia del Salvador, ahora hace cien años, sin constituirse todavía en cofradía, lo cual es uno de los enigmas, pues en su parroquia de origen si coexistían distintas cofradías desde el siglo XVII.

La de San Juan Bautista debía ser una de las más importantes parroquias de la ciudad, de ella dependían: La Ermita de San Antonio Abad (donde se veneraba a la Virgen de la Puente, patrona de la Ciudad); El Convento de religiosos trinitarios; El Hospital y Ermita de San Jorge; La Ermita de Nuestra Señora de Belén; La ermita del Rey de la Majestad y la Ermita de San Julián del Tranquillo.

Su párroco en 1787, año en que la parroquia se encuentra formada por un total de ciento ochenta y siete casas, informa sobre la misma: "Comúnmente los nacidos serán como unos treinta y los muertos como diez y seis a veinte, exceptuando cuando se extienden las viruelas, que suelen pasar algunos años sin esta epidemia, pues entonces regularmente excede el número de los muertos a los bautizados.

Como dato resaltar que cuando se inicia en 1841 la reestructuración de parroquias, daba cobijo a un total de trescientos cuarenta vecinos, mientras que la del Salvador, después de anexionarse la de San Vicente contaba únicamente con doscientos cincuenta parroquianos.

Conocemos que en ella existía una capilla de los Pasos, donde se ubicaban las Hermandades del Santísimo Cristo de la Salud, del Cristo con la Cruz a Cuestas, y la de San Juan Evangelista. También en la primitiva parroquia existía cofradía de Ntra. Señora de las Angustias, que procedente del Convento Trinitario desfilaba en Cuaresma, concretamente el Domingo de Lázaro.

De ella dependía la ermita de San Antonio Abad, por lo cual podemos afirmar (y así lo recogen sus primeros estatutos) que en la parroquia de San Juan se funda en el año de 1849 la Archicofradía de Paz y Caridad.

Pese a ello, en 1859 es dada de baja como parroquia (decisión que debió producirse por el deterioro físico de su iglesia) pero todavía en 1861 la Hermandad del Ecce Homo de San Gil se incorporaba al desfile procesional desde la Iglesia de San Juan.

Precisamente por el estado ruinoso en que se encontraba, la mencionada Hermandad se ve en la obligación de trasladarse a San Andrés en 1879. Muy posiblemente la acompañó en este traslado la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias a la que ya hicimos mención anteriormente.

Y a partir de dicho año podemos considerar deja de existir también como iglesia.

La talla del titular de la parroquia databa del siglo XVIII, siendo su autor Luis Salvador Carmona, que era el director de la Academia de San Fernando, y por las ilustraciones conservadas una talla de indudable calidad artística (sin lugar a dudas Marco Pérez supo estar a la altura del compromiso adquirido para sustituirla),

Una comisión de fieles desea canalizar el culto a esta advocación y crear una cofradía con esta finalidad, pero pese a la convocatoria de Junta General y al encargo de Estatutos, no consigue la asistencia necesaria para llevar adelante el proyecto del que se desiste tras la reunión celebrada el 15 de junio de 1913.

No será hasta 1934 cuando el Obispo D. Cruz Laplana, autorice su fundación, incorporándose inmediatamente al desfile del Silencio, lo que origina que el blanco sea el color de su capuz. Curiosamente diez años más tarde se le prohíbe la confección de un guión procesional que tenía encargado por haber realizado el encargo en color blanco y ser este privativo de la hermandad que presidía el desfile del Miércoles Santo.

Celebra subasta de banzos para participar en el desfile del Silencio de año 1941, sin haber llegado la imagen todavía a Cuenca. Pese a que la imagen llega a Cuenca el 3 de abril de 1941, no participa en el desfile hasta el año siguiente. El nuevo paso obra de Luis Marco Pérez es financiado por la Corporación Municipal.

Solicita la Hermandad del Bautista condiciones para poder instalar su imagen en la capilla de San Juan Apóstol Evangelista, lo que es estudiado por la cofradía del Viernes Santo en Junta de Diputación Extraordinaria del 13 de marzo de 1942, sin que en el acta se deje constancia de la decisión adoptada. (Desgraciadamente no se ha conservado ni la carta de solicitud ni la respuesta que justifique la decisión de ambas hermandades).

Desde 1951 y con el nacimiento del desfile del Perdón se origina un periodo de litigio sobre el desfile en que debe de participar la cofradía en la Semana Santa conquense, con innumerables negociaciones y reuniones entre la Junta de Cofradías y la directiva de la hermandad, incorporándose definitivamente al desfile del Martes Santo en 1954.

Pasa desde este mismo año a presidirlo pese a la protesta fechada el cuatro de abril de la Hermandad de Jesús Nazareno de Medinaceli que considera lesionados sus derechos a la presidencia al haberla ejercido desde la fundación del desfile del Perdón.

Podríamos decir que prácticamente es obligada a este cambio, incumpliendo con ello inclusive sus constituciones. Se ofrecen contraprestaciones económicas, siendo uno de los acuerdos adoptados el cederle la presidencia del desfile del Perdón.

La propia Junta de Cofradías organiza un referéndum entre los hermanos del Bautista, para que individualmente expresen su postura al respecto, llama la atención el procedimiento a seguir:

“Remitir las cartas circulares al Hermano Mayor y Secretario de la Hermandad de San Juan para que las dirija a cada uno de los hermanos.

Una vez en nuestro poder el acuerdo con el resultado si fuese favorable y la Junta de Diputación pusiera dificultades, proceder a la disolución de la Hermandad y su reorganización inmediata con nueva Junta de Diputación.

Si fuera desfavorable iniciar el expediente de acuerdo con la conducta observada en esta Semana Santa”

Se incorpora en 1956 a la capilla del Bautismo, en el altar lateral, pues hasta esta fecha la imagen era venerada en una hornacina bajo el coro de la nave central.

Solicita la Hermandad en 1973 a la Junta de Cofradías autorización para que la participación de la mujer en los desfiles sea masiva, lo que les es denegado.

El estado de la capilla se convierte en una de las mayores preocupaciones de la hermandad, llegando en 1985 a recibir oferta de la de Jesús Nazareno para proceder a la restauración de la misma con la condición de instalar en ella el paso de La Caída.

Denegada esta propuesta, se realiza una reconstrucción parcial en 1987, dotándola de las actuales puertas, pero continuando la imagen titular en el lateral de la capilla lo que no es del agrado de la cofradía que continua presionando hasta conseguir se le autorice en 1997 a realizar proyecto de un nuevo retablo que tras las correspondientes autorizaciones es terminado en 2001 pasando la talla a ocupar el frontal de su capilla en la iglesia del Salvador.

Deberíamos aplicar a la cofradía el concepto que sobre su Santo Titular tenían los templarios quienes eligieron a San Juan Bautista como paradigma de la vía gnóstica, es decir, del individuo libre que se enfrenta en solitario a la verdad.

Antonio Pérez Valero
Cuenca 23 de Junio de 2012